

NOTAS SOBRE MARCOS

EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS

INTRODUCCION:

La tradición nos informa que el autor de este registro del evangelio (que se considera el más antiguo de los cuatro “evangelios”) es Juan Marcos, el hijo de María (un amigo de los apóstoles y cuyo hogar era lugar de reunión para oración), Hech. 12:12. Por esto Marcos temprano en su vida conocía actividades en el evangelio desde su principio.

Provino de un hogar de medios, pues su madre (tal vez viuda, dado que no se hace mención del padre de Marcos) era dueña de una casa bien amplia (12:12, muchos reunidos) y tenía una criada (Hech. 12:13, griego, PAIDISKE, criada o esclava). La casa tenía un portal (12:13). Su primo hermano, Bernabé, también era hombre de medios (Hech. 4:37). Esto sugiere que Marcos fue criado en un hogar de piedad y riqueza.

Hechos 12:25 nos informa que Pablo y Bernabé tomaron a Marcos consigo cuando volvieron de Jerusalén a Antioquía. Marcos los acompañó de ayudante en el primer viaje de predicación desde Antioquía (13:1-5). Después de estar con ellos durante su estadía en Chipre, Marcos se apartó de ellos, y volvió a Jerusalén (13:13).

Cuando llegó el tiempo de hacer un segundo viaje de predicación, “hubo tal desacuerdo” entre Pablo y Bernabé sobre llevar a Marcos otra vez que “se separaron el uno del otro”. Bernabé optó por llevar consigo a Marcos, y Pablo escogió llevar consigo a Silas (15:39,40). Esto sucedió cerca del año 50 d. de C.

Unos diez años después, Marcos reaparece en la narración novo-testamentaria, hallándose con el apóstol Pablo en Roma mientras éste escribe a los hermanos de Colosas (Col. 4:10), y a Filemón (File. 24). Evidentemente el daño entre Pablo y Marcos había sido resuelto. Varios años después, durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, Pablo escribe la segunda carta a Timoteo, y en ella expresa su deseo de que Marcos venga a Roma para ser de utilidad para él (2 Tim. 4:11). (Marcos hizo los ajustes necesarios para que Pablo cambiara su opinión respecto a él. De igual manera yo determino la

estima en que un apóstol me tuviera a mí).

Cerca de la misma época vemos a Marcos asociado con Pedro (1 Ped. 5:13).

Vemos a este hombre joven en contacto cercano con hombres inspirados por más de treinta años (33—66 d. C.). Sin duda fue testigo ocular de eventos milagrosos, y tal vez de eventos aún en la vida posterior de Jesús. El oyó la predicación de Pablo y de Pedro, dos apóstoles, como también de Bernabé por un tiempo extendido. El haber escrito esta carta por inspiración requiere la inferencia de que manos apostólicas le fueron impuestas para impartirle un don espiritual para hacerlo. No puede haber inferencia más natural, dado el hecho de que los apóstoles impartieron tales dones a muchos de sus compañeros en la obra y de sus conversos (Hechos 6:5,6; 8:6,14-18; 15:32; 19:6; Rom. 1:11; 15:14; 1 Cor. 1:7; Gál. 3:5; 2 Tim. 1:6).

Se ha notado que el sermón que Pedro predicó en la casa de Cornelio (Hech. 10:34-43) sigue el bosquejo del Evangelio Según Marcos.

Marcos emplea un número de latinismos en sus escritos, palabras que bien pudo haber expresado con igual facilidad en griego, cosa que indica que posiblemente escribiera desde Roma, sin duda para lectores romanos. (Hace poca mención de leyes y costumbres hebreas, y cuando lo hace, las explica ampliamente).

Marcos escribió acerca de acciones. Un porcentaje más grande de su libro trata de los milagros de Jesús que en el caso de los libros de Mateo y de Lucas. Él registra muchas de las reacciones de la gente al oír y ver a Jesús en su obra (1:27; 2:7; 4:41; 6:14; 7:37; 14:1, etcétera). Habla en vivo detalle, mencionando, al describir eventos, aun los gestos que hacía Jesús. Mueve con energía al dar progreso a su narración.

Hay uniformidad de testimonio, de parte de los escritores primitivos, con respecto a su comprensión de que Juan Marcos es el autor de este libro. Él termina su libro como lo comienza, hablando del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (1:1 y 16:19,20). Sin duda éste fue el propósito de escribir El Evangelio Según Marcos.

En cuanto a fecha de composición, mi conclusión es que Marcos escribió su relato entre 62 y 67 d. C.

Nótense los siguientes contrastes (ha-

(hablando en generalidades):

MATEO escribió para cristianos hebreos. Su tema: el Mesías Real. La palabra clave: cumplido.

MARCOS escribió para cristianos romanos. Su tema: el Rey Todopoderoso. La palabra clave: luego, inmediatamente, o al instante (empleada en el texto griego, EUTHUS, once veces en el capítulo 1 – ver. 10, 12, 18, 20, 21, 23, 28, 29, 30, 42, 43).

LUCAS escribió para cristianos griegos. Su tema: el Hombre Perfecto. La palabra clave: compasión.

JUAN escribió para todos los cristianos. Su tema: el Verbo Encarnado. La palabra clave: creer.

Capítulo 1

1:1 -- Principio – Marcos principia, o comienza, su relato del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios, al comenzar con las profecías dadas en los versículos dos y tres, y lo continúa a través del libro hasta terminarlo en los últimos dos versículos.

Lo que sigue en el texto indica que Marcos aquí habla del evangelio, no de Jesucristo como autor, sino del evangelio acerca de la persona, Jesucristo.

-- **del evangelio** - La palabra griega, EUANGELION, transliterada en “evangelio”, significa buenas nuevas.

-- **de Jesucristo** -- “Jesús” (en hebreo, Josué) significa Jehová salva. Véanse Mat. 1:21; Luc. 2:10,11. “Cristo” significa ungido (de Dios); en hebreo, Mesías. El mundo reconoce la persona histórica, Jesús de Nazaret. Y el judío esperaba al Cristo. No obstante la gran mayoría de personas ¡rechazan la combinación de Jesucristo! Pero el Salvador del mundo es *Jesucristo* (1 Cor. 3:11). Las buenas nuevas de salvación encierran el hecho de que ese Jesús de Nazaret es el Cristo (Mat. 16:13-20; Jn. 8:24).

-- **Hijo de Dios** – Aquí se recalca la naturaleza de Jesucristo; es Dios. Se presenta su Deidad. Compárense 15:39; Juan 10:29,30. Sin esta realidad, no hay evangelio.

Mientras Mateo da énfasis a la relación que Jesucristo sostuvo a los judíos (Mat. 1:1 y siguiente), Marcos nos apunta directamente al

origen de Jesús de Nazaret; él es Dios (Rom. 9:5).

1:2 -- Como está escrito – El evangelio de Jesucristo tuvo su principio en la profecía del Antiguo Testamento. Véanse Rom. 16:25,26; Efes. 3:11.

-- **en Isaías el profeta:** -- Aquí Marcos cita a dos profetas, primero a Malaquías, y luego a Isaías (ver. 3), pero nombra solamente a Isaías.

-- **He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti** – Malaquías 3:1 (basándose en Exodo 23:20). Véase también Mal. 4:5,6.

El mensajero que había de venir era Juan bautista, enviado delante de la faz de Jesucristo, como un mensajero que anunciaría y prepararía la venida de un rey.

1:3 -- Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas – Véase Isa. 40:3. (Lucas, en 3:4-6, cita más de esta profecía de Isaías). Considérese Jn. 1:23.

Para tener buen efecto la venida del Cristo, los judíos tuvieron que preparar bien sus corazones. Todo corazón es un “camino”. Cristo anda solamente en corazones rectos. Lucas 1:16,17 declara esta obra de Juan de convertir, de preparar corazones dispuestos a recibir el evangelio de Jesucristo.

1:4 -- Bautizaba Juan – Marcos aquí identifica al mensajero referido. Es Juan, “el que bautiza”, o “el bautizador” dice literalmente el texto griego en Mar. 6:14,24, empleando dos participios. (Véase el comentario de La-cueva en su Interlineal, sobre el ver. 24). Juan no tenía por nombre propio “Juan el Bautista”, como aparece la frase en muchas versiones. Su nombre era sencillamente Juan (Luc. 1:63). ¿De cuál Juan hablamos? ¿Del apóstol Juan? No. ¿De Juan Marcos? No. ¿Del Juan que bautizaba! Era Juan el bautizador (ASV). En Mar. 6:25 (y en 8:28) el texto griego emplea la frase, “Juan el bautista”. En este ver. 25 se emplea un sustantivo BAPTISTES, sustantivo que significa “uno que bautiza”. Por eso yo escribo la frase así: “Juan el bautista”. Bien podríamos expresar el asunto, diciendo, “Juan el bautizador”. No hay justificación alguna para usar de la “b” mayúscula (B) al escribir “bautista”. ¡No es nombre propio!

Compárese Hech. 9:43. ¿Sería correcto escribir la frase así: “Simón Curtidor”? o ¿“Lucas Médico” (Col. 4:14)?

Dice la Ver. LAC, como también la ASV, la VNM, y la VHA, “Surgió (o, Vino) Juan el que bautizaba”. Otras versiones también traducen algo bien el texto griego, diciendo, “Vino Juan, bautizando...” (1997, JTD, VBJ, MOD, VPB, VSA, etc.), pero son incorrectas las que dicen, “Juan el Bautista” (BLA, 1990, RVA, VNC, FUE).

-- **en el desierto** – Juan, unos seis meses mayor que Jesús, comenzó su ministerio a la edad de unos treinta años (Luc. 3:23) en el desierto de Judea, al oriente de Jerusalén, cerca del río Jordán (ver. 5). En esto cumplió la profecía de Isaías 40:3.

-- **y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados** – La gente tenía que prepararse para la venida de Cristo, y por eso Juan les predicaba sobre la necesidad de arrepentirse y bautizarse con el propósito de conseguir el perdón de sus pecados. Véanse Mat. 3:7,8. Compárese Hech. 2:38.

En las Escrituras el bautismo es una de las condiciones para el perdón de pecados (16:16; Hech. 2:38; 22:16; 1 Ped. 3:21). El bautismo de la gran comisión es el acto que pone a la persona en Cristo (Jn. 3:3,5; Rom. 6:3; Gál. 3:26,27; Tito 3:5)

El acto mismo es inmersión (Rom. 6:4; Col. 2:12, una sepultura). El término griego significa zambullir. Rociar o derramar es otra acción completamente distinta. Nótese 7:4, literalmente “bautismos de copas y de cántaros y de utensilios de bronce” (LAC). ¿Se lavan tales cosas con nada más rociarles un poco de agua?

Tanto el bautismo que Juan predicaba, como el de la Gran Comisión, tenía y tiene el propósito de alcanzar el perdón de pecados. El texto sagrado dice “para perdón”, no “por perdón (ya alcanzado)”. La preposición griega, EIS, hallada aquí en Mar. 1:4, traducida “para”, se emplea también en Hech. 2:38 y Mat. 26:28. Si Cristo derramó su sangre para que el hombre tuviera el perdón de pecados, y no por algún perdón ya alcanzado, entonces el bautismo bíblico es para y no por perdón de pecados. ¡El bautismo de los bautistas (que es por, no para) no es bautismo bíblico!

1:5-- Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bauti-

zados por él en el río Jordán -- Su persona y su predicación pronto estimularon a mucha gente a que viniera a él y que fuera bautizada. Considérense 11:32; Luc. 1:17. La gente estaba en espera de algo referente a la venida del Mesías y del reino de Dios. Véase Luc. 3:15. (Cristo pronto lo anunció, ver. 15).

La multitud de gente era de diferentes clases. Véase Luc. 3:7-14.

Se debe notar que la gente fue bautizada en el río Jordán, no cerca de él. La inmersión lo requería.

-- **confesando sus pecados** – La gente se arrepintió, y luego confesó sus pecados (cosa que probaba su arrepentimiento), y luego fue bautizada.

1:6 -- Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos – Compárense 2 Rey. 1:8; Mat. 11:13,14; 17:10-13; Luc. 1:13-17; Jn. 1:21. La sencillez de vestuario y la localidad de vida sirvieron de gran contraste con el estilo de vida de “la generación de víboras” que salía a presenciar la predicación de Juan (Luc. 3:7).

-- **y comía langostas y miel silvestre** – La langosta (el insecto saltador; saltamontes, dice LAC) era comida limpia para el judío (Lev. 11:22), y comúnmente comida de los pobres.

Juan vivía una vida austera y de abnegación.

1:7 -- Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado – El ver. 4 habla de la primera parte de lo predicado por Juan; este versículo habla de la segunda parte, que es una introducción de la persona y obra del Cristo.

Véase Jn. 1:19-28. Juan en su humildad reconoce su papel en la introducción del evangelio. Vino como heraldo para llamar a la gente al arrepentimiento y para bautizarla, y así prepararla para la obra de Jesucristo.

1:8 -- Yo a la verdad os he bautizado con agua -- Este versículo es prueba de lo que Juan dice en el versículo anterior: Cristo es superior a Juan.

El bautismo de Juan era con o en agua. Las versiones ASV, VPB, JTD, VNC, RVA dicen “en”. Aquí el griego se puede traducir “en”, “con” o “por”. La preposición “con” indica medio o instrumento, pero la preposición

“en” es preferible, dada la acción correcta del bautismo. Véase ver. 5, “en el río Jordán”.

-- **pero él os bautizará con Espíritu Santo** – Cristo en su evangelio manda el bautismo en agua (Hech. 10:47,48), pero aquí se hace referencia a lo que profetizó Joel 2:28 y se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los doce apóstoles para capacitarles con inspiración y con poderes sobrenaturales. Véanse Jn. 14:26; 16:13; Hech. 1:5,8; 2:1-4; Efes. 3:3-5.

Hay solamente dos casos de bautismo en el Espíritu Santo (Hech. 2, 10). Véase Hech. 11:15-18.

Juan, un ser humano, podía administrar el bautismo en agua, pero solamente Dios (Jesucristo es Dios) pudo administrar el bautismo en el Espíritu Santo. Considérese seriamente el significado de lo que dice Hech. 2:33.

El significado del término “bautismo” es inmersión. Ser bautizado en agua, o en el Espíritu Santo, quiere decir ser sumergido completamente en esos elementos. Los apóstoles, el día de Pentecostés, no fueron simplemente rociados de un poco de Espíritu Santo. Bautizar es una cosa; rociar es otra.

Mateo (en 3:11,12) agrega que Jesús va a bautizar también en fuego. Esto indica que Juan se dirigía a una audiencia mixta, compuesta de buenos y de malos. Algunos son para el bautismo en el Espíritu Santo y otros para la inmersión en fuego (en el día final).

1:9 -- Aconteció en aquellos días – en que Juan bautizaba en el río Jordán.

-- **que Jesús vino de Nazaret de Galilea** – Jesús ahora sale de la oscuridad (como hijo obediente en Nazaret – 6:3; Luc. 2:39,51; 4:16) para entrar en su ministerio público. Con este versículo Juan identifica al Jesús de Jesucristo (ver. 1). Véanse Jn. 1:45; Mat. 2:23. El gran Mesías no era de la capital ni de linaje influyente, como se hubiera esperado en una historia de origen humano. Compárese Jn. 1:46

(Todo judío sabía que Nazaret era de Galilea. El hecho de que Marcos agrega “de Galilea” indica que escribió para no judíos).

-- **y fue bautizado por Juan en el Jordán** – En lugar de “en el Jordán”, el texto griego dice EIS, “para (entrar en), o hacia”, el río Jordán. Esto clarifica lo que es la acción del bautismo bíblico; es inmersión en agua. Véase ver. 10, “subía del agua”.

Jesús no fue bautizado para perdón de

pecados, pues no tenía pecado (1 Ped. 2:22), sino para “cumplir toda justicia”. Véanse Mat. 3: 13-17; Luc. 3:21,22; Jn. 1:31-34.

1:10 -- Y luego – “inmediatamente”, dicen la versión BLA y otras. Este término griego, aparte de la idea de tiempo, puede servir de palabra de transición de un punto a otro. Marcos la emplea con frecuencia.

-- **cuando subía del agua** – Compárese Hech. 8:39. Hoy en día, cuando la persona supuestamente es bautizada por rociamiento o derramamiento, al terminarse el acto, ¿“sube de agua”?

-- **vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él** – Este suceso fue el testimonio de Dios a Juan el bautista de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios que bautizaría en el Espíritu Santo (Jn. 1:29-34). Véanse también Isa. 61:1; Luc. 4:17,18. Lucas agrega que Jesús en ese momento estuvo orando (3:21).

En este acto de descender el Espíritu Santo se sugiere la singularidad de propósito entre Dios el Padre, Jesucristo, y el Espíritu Santo. Compárese Hech. 10:38.

La preposición EIS, aquí traducida “sobre”, en la traducción interlineal de Lacueva se traduce “hacia”. Bien puede indicarse que el Espíritu Santo *entró en Jesús, desapareciendo*. Tal es el sentido principal de dicha preposición griega.

1:11 -- Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado -- Aparte de la manifestación visible, hubo también una audible. La voz de Dios atestiguó a la deidad de la persona de Jesucristo. Compárese Mat. 3:17; Luc. 3:22; Mat. 17:5; también Jn. 12:28.

-- **en ti tengo complacencia** – Dios el Padre expresa su aprobación de la persona y ministerio personal de Jesucristo. Véanse Isa. 42:1; Mat. 12:18; 17:5; Luc. 9:35.

Las tres personas de la Deidad se manifiestan en este evento. El Padre habló desde el cielo, dirigiéndose al Hijo sobre el cual descendió el Espíritu Santo. Aunque la palabra misma, Trinidad, no aparece en el texto sagrado, la verdad expresada en dicho término sí aparece varias veces. El significado del término es del estado de haber tres (personas) en uno (Dios).

Los dos, Jesús y Juan, vieron y oyeron lo de este evento.

1:12 -- Y luego el Espíritu le impulsó— Compárense Mat. 4:1-11 Luc. 4:1-13. Marcos emplea una palabra más “fuerte”: impulsar. Otras versiones dicen impeler, y empujar. (El mismo término griego se emplea en el ver. 34, “echó fuera”). Esta difícil serie de tentaciones no fue algo que Jesús escogiera, sino se sujetó a la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 6:38) de ser probado como siervo fiel (Fil. 2:6-8) antes de comenzar su ministerio personal en la tierra.

El Espíritu no le tentó; el diablo lo hizo (ver. 13). El Espíritu le impulsó al lugar de las tentaciones de Satanás. Hubo un propósito divino en este arreglo. Jesús había de probar su propia resistencia al diablo para poder ser nuestro gran sacerdote (Heb. 4:14-16).

-- **al desierto** — Jesús confrontó sus tentaciones estando a solas, y aun con las fieras (ver. 13) que no prestarían socorro sino provocación y molestia. Nadie le acompañaba. El desierto fue el lugar más apropiado para la experiencia.

1:13 -- Y estuvo allí en el desierto cuarenta días -- Compárense Ex. 34:28; Deut. 9:9,10; 1 Rey. 19:8. Marcos no menciona el ayuno de Jesús (véanse Mat. 4:2; Luc. 4:2).

-- **y era tentado por Satanás** — El texto griego indica (“siendo tentado”) que las tentaciones duraron días, y no solamente al final de los cuarenta días. Nótese Luc. 4:2, “siendo tentado” (LAC, ASV, VHA). Aquí, y en Luc. 4:2, se emplea la misma palabra griega en la misma forma gramatical. Mateo dice que el tentador vino al final de los cuarenta días y empleó las tres tentaciones narradas. Parece que éstas fueron el clímax de todo el proceso de poner a Jesús a prueba.

-- **y estaba con las fieras; y los ángeles le servían** — Marcos solo menciona las bestias salvajes; esto da énfasis a la soledad de Jesús en cuanto a compañerismo humano. Pero, los ángeles estuvieron en comunión con él. Compárense Luc. 22:43. (No le daban de comer, pues al final de los cuarenta días tuvo hambre, Mat. 4:2).

1:14 -- Después que Juan fue encarcelado — Marcos omite la visita de Jesús a Jerusalén y su viaje por Samaria, lo que Juan narra en 2:13 a 4:42. Entra de pleno en el ministerio de Jesús en Galilea de predicar el evangelio del reino de Dios. Esto fue después que Juan

terminara su ministerio, siendo encarcelado y por fin decapitado. Cumplida la obra de Juan, Jesús comienza la suya que en particular fue anunciar su evangelio.

-- **Jesús vino a Galilea predicando el evangelio** (véase ver. 1, comentarios) **del reino de Dios** — Véanse Mat. 4:12-17; Luc. 4:14. El reino aquí mencionado es el profetizado por Daniel, 2:44.

1:15 diciendo — Compárense Efes. 6:19,20; Rom. 10:15-18.

-- **El tiempo se ha cumplido** — El evangelio era de propósito eterno (Efes. 3:11), predicho por los profetas (Rom. 16:25,26), y en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4; Efes. 1:10) comenzó a anunciarse por medio de Jesús (Heb. 2:3). Las setenta semanas de Daniel (cap. 9) se cumplieron, como también otras muchas profecías del Antiguo Testamento (por ej., Isa. 2:2,3).

-- **y el reino de Dios** — Marcos emplea esta frase, mientras Mateo suele decir, “reino de los cielos (Mat. 3:2). El reino de Dios es el gobierno o control de Dios en los corazones de los hombres por medio del evangelio, con Cristo por Rey (Sal. 89:3,4; 110:1-4). Los que voluntariamente se someten al Rey, Jesús, en el Nuevo Testamento se representan como la iglesia (los llamados, Efes. 1:22,23; Hech. 20:28) y también como el reino (Mat. 16:18,19; Col. 1:13; Heb. 12:28; Apoc. 1:6,9; 5:9,10).

-- **se ha acercado** — Juan el bautista ya lo declaraba (Mat. 3:1,2), y ahora Jesús declara lo mismo. Véase Luc. 10:9.

Si el reino estaba cerca en el tiempo de Jesús, de Juan el bautista, y de otros muchos de esa generación (9:1), ¿cómo puede ser todavía futuro de la fecha en que ahora yo escribo? Todo premilenarista predica que ¡el reino todavía no ha venido!

-- **arrepentíos, y creed en el evangelio** — Solamente un corazón arrepentido puede recibir el evangelio. Por eso Juan y Jesús mandaron al pueblo judío que se arrepintiera (Mat. 3:2,8; Luc. 3:8-14; 13:3).

Si en el plan de salvación, que revela el evangelio para todo el mundo, la fe precede al arrepentimiento, ¿por qué se menciona aquí primero el arrepentimiento y luego el creer? Hoy en día los bautistas, en su esquema de salvación, ponen primero al arrepentimiento y luego a la fe, y citan tales pasajes como éste. Bueno, lo que pasa es que se igno-

ra el contexto. Juan y Jesús se dirigían a los judíos que ya creían en Dios, pero que debido a sus pecados necesitaban arrepentirse de sus pecados para poder recibir el evangelio que estaba para introducirse. Ahora, hoy en día, al irse a todo el mundo a predicar el evangelio, el evangelista proclama que la persona crea en Jesucristo, y luego, habiendo creído en él, que se arrepienta como Cristo manda. Ningún hombre incrédulo va a arrepentirse; ¿por qué lo haría si no cree en Cristo?

1:16 -- Andando junto al mar de Galilea – antiguamente llamado Cineret (Núm. 34:11; Jos. 13:27), y también Genesaret (Luc. 5:1), y el de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1). Se halla a unos 208 metros debajo del nivel del mar. El río Jordán entra en este lago y sale de él.

-- **vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores** – En el principio de su ministerio en Galilea Jesús llama a estos dos a ser sus discípulos. Después serían dos de sus apóstoles que los enviaría a todo el mundo a predicar el evangelio (Luc. 6:13,14; Mar. 16:14,15; Hech. 1:2-8).

Jesús les había conocido anteriormente (Jn. 1:35-42). Simón era compañero de Jacobo y Juan (Luc. 5:10).

1:17 -- Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres – Con estas palabras Jesús les da a entender la naturaleza de su trabajo nuevo y espiritual. No hay tarea más noble, más importante. Jesús ya había comenzado su ministerio, y ahora les tocaba a ellos “venir en pos de” él, para aprender de él y para luego salir ellos mismos bajo la Gran Comisión.

Marcos omite el gran milagro hecho por Jesús en esta ocasión. Véase Luc. 5:4-7. El día de Pentecostés “se pescaron” como tres mil personas (Hech. 2:41). Compárese Mat. 13:47.

Jesús invita a todo el mundo a seguirle (Mat. 11:28-30).

1:18 -- Y dejando luego sus redes, le siguieron – Sobre “luego”, véanse Introducción, MARCOS; ver. 10, comentarios; y Mat. 4:20 (al instante). No hubo nada de demora en la aceptación de la invitación vital de Jesús.

Seguir a Cristo requiere completo sacrificio personal (Luc. 14:26,27,33).

1:19 -- Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes -- De cerca Jesús halla otros dos pescadores; éstos remendaban sus redes (mientras que Simón y Andrés echaban la red, ver. 16).

Jacobo fue muerto por Herodes (Hech. 12:1,2). Juan sobrevivió a todos los demás apóstoles, siendo exiliado en la isla llamada Patmos (Apoc. 1:9).

1:20 -- Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron – Los dos hijos de Zebedeo enseguida abandonan el negocio para siempre para ser apóstoles de Cristo, pero no dejan a su padre en una crisis, pues hay jornaleros que pueden seguir en el negocio del padre. Su decisión es inmediata; dejan al padre y siguen a Cristo.

1:21 -- Y entraron en Capernaum – Esta ciudad estaba ubicada sobre la ribera noroeste del lago de Galilea, cerca de donde se emboca el río Jordán en el lago, y vino a ser la ciudad de residencia de Jesús (Mat. 4:13; 9:1).

-- **y los días de reposo** – Nuestra versión omite la palabra “luego”, o “inmediatamente”, la que se halla en el texto griego.

La forma plural de la frase, “los días de reposos”, aquí equivale a “sábado”. Todas las versiones buenas dicen: “luego, el sábado”. La revisión de Valera, año 1977, dice: “tan pronto como llegó el sábado”.

Después de seis días de creación, Dios descansó el día séptimo (Gén. 2:3), y legisló la observancia del séptimo día como día de reposo (cesación de trabajo diario) a los judíos que acabaron de ser libertados de Egipto (Ex. 16:5-30; 20:8-11; Deut. 5:12-15).

-- **entrando en la sinagoga** – La palabra griega por transliteración es sinagoga, y corresponde a la palabra de origen latino, congregación. Parece que tuvo su origen después de la destrucción del templo por Nabucodonosor y durante el tiempo de cautiverio de los judíos que siguió. Considérense 5:22; Mat. 4:23; Luc. 4:16-20; 7:5; Hech. 13:5,14-16; 14:1; 17:10; 18:8.

-- **enseñaba** – o predicaba (ver. 39; Mat. 4:23; 9:35). Los dos términos se emplean alternativamente en las Escrituras. Jesús expli-

caba el significado de las profecías del Antiguo Testamento referentes a su persona, y proclamaba la realidad y los términos de su reino venidero.

(Hoy en día hay quienes afirman que los dos términos, enseñar y predicar, son términos “mutuamente exclusivos”. Lo hacen para tener una base para comulgar con los sectarios de diferentes enseñanzas pero que supuestamente creen el mismo evangelio predicado. Su afirmación y aplicación es una fabricación humana y falsa; no concuerda con el uso bíblico de los dos términos).

1:22 -- Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas – Compárese Mat. 7:28,29. Repetidas veces en el Sermón del Monte, Jesús decía, “Pero yo os digo”. Tal es el lenguaje del que habla con autorización. (Los escribas no hablaban así porque no lo podían; tenían que citar a la ley de Moisés. Por eso la gente no solía oír tal frase). El que es la verdad (Jn. 14:6) habla con autoridad. Véase Mat. 17:5, “a él oid”.

Sobre los escribas, que eran secretarios y copiadore de la ley, y que para el tiempo de Cristo eran reconocidos como intérpretes de la ley (por ej., Luc. 7:30), considérense: 12:28; 1 Reyes 4:3; Prov. 25:1; Jer. 36:18; Esdras 7:6,10; Mat.22:35. Los del tiempo de Cristo aun defendían las tradiciones de los ancianos judíos (7:5).

1:23 -- Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces – La presencia en la sinagoga de este hombre endemoniado (véase ver. 32; compárese 5:2,8,13 con 5:15,16,18) dio ocasión para Jesús de mostrar su autoridad sobre el mundo de los demonios, siervos de Satanás (3:22, príncipe de los demonios), para mandarles y exigirles la obediencia. Este espíritu inmundo “dio voces”, llamando la atención de todos en la sinagoga a Jesús y a lo que él haría en esta ocasión.

Los demonios siempre afligían a la persona; nunca le hacían el bien (Jn. 10:21).

1:24 -- diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? – Otras versiones buenas dicen: “¿Qué tenemos que ver contigo?” (LAC, ASV, VPB, BLA, etc.). Hablando por los demás espíritus inmundos, éste decla-

ra la verdad de que no hay asociación alguna entre Jesús de Nazaret y el mundo de demonios.

-- **¿Has venido para destruirnos?** – Esta pregunta implica la completa discordia entre ellos y Jesucristo, y el poder de Cristo para destruirlos. Compárese Mat. 8:29, y véase 1 Jn. 3:8.

-- **sé quién eres, el Santo de Dios** – Véanse ver. 34; 3:11; Hech. 16:17,18; Sant. 2:19. Los demonios tienen un concepto claro de la persona y la misión de Jesucristo, y el Cielo le ha confesado (ver. 11), pero el mundo a lo largo no le quiere reconocer. ¡Qué triste!

1:25 -- Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él! – Con una fuerte reprensión, Jesús le manda que se calle (véase ver. 34), que no hable en el servicio de la sinagoga, y que salga de la persona endemoniada. Jesús no aceptaba la fe (Sant. 2:19) y la confesión de quienes estaban dedicados al servicio de Satanás y para quienes no hay evangelio salvador (Heb. 2:16). Considérese 3:22-30. Dios no acepta ni la verdad de personas inmundas. (Todo predicador mundano debe considerar esto seriamente).

Jesús, con esta palabra de mando, demostró su completo poder sobre Satanás y su reino. Este acto en la sinagoga apuntó al gran conflicto entre Satanás y Dios y a la victoria final de Cristo sobre el gran Adversario.

Considérense Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4; Efes. 2:2; Heb. 2:14,15; Apoc. 17:14).

1:26 -- Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él – El espíritu inmundo tiene que someterse a la autoridad y al poder de Cristo Jesús. No lo hace pacíficamente, sino con gran resistencia y desafío vocal, sacudiendo a la persona con violencia. Véase Luc. 4:35.

Se sugiere que el demonio no quiso dejar su morada pacífica en este ser humano, y que una vez exorcizado de la persona, tendría que volver a un estado de tormento (5:7,8; 2 Ped. 2:4).

1:27 -- Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? -- La gente reconoció que la “nueva doctrina” de Jesús tuvo que

ver con sus reclamaciones en cuanto a su persona (la deidad, hablando con plena autoridad), y su demostración de poder sobrenatural para respaldar sus reclamaciones. ¿Esta “doctrina” es diferente del “evangelio”? (Véase el comentario del último párrafo, ver. 21).

Hay quienes afirman que las personas supuestamente endemoniadas en el tiempo de Cristo, y en el nuestro, nada más son casos de convulsiones debidas a la enfermedad llamada epilepsia. ¿Puede ser? ¿Los epilépticos comúnmente hablan las palabras del ver. 24?

1:28 -- Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea – Su fama consistió en su manera de hablar (con autoridad) y su poder sobrenatural. Su popularidad comenzó a realizarse extensamente. Marcos ahora (en este capítulo 1) continúa relatos de tales actividades de Jesús que lograron una ola de popularidad y de creencia en su divinidad.

1:29 -- Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan – Conforme al texto griego, dice la RVA, “Enseguida, cuando salieron de la sinagoga ...”. De la sinagoga fueron directamente a la casa de Simón y Andrés (compárese Luc. 4:38). (Si su casa estaba en Capernaum, entonces se habían cambiado de Betsaida, Jn. 1:44. De todos modos, Betsaida quedaba muy cerca de Capernaum). Solamente Marcos agrega el detalle de que la casa era también de Andrés. Jacobo y Juan acompañan al grupo.

1:30 -- Y la suegra de Simón – Pedro era hombre casado. Muchos años después vemos que todavía es casado (1 Cor. 9:5). ¿Cómo pudo ser Pedro el primer “Papa” si según el catolicismo romano el Papa tiene que ser hombre célibe? El papado y el forzado celibato no son del evangelio de Cristo, sino de invención humana. Cristo es la Cabeza de su iglesia (Efes. 1:22,23; Col. 1:18), y no tiene vicario (o representante) en la tierra. Toda la autoridad en la tierra la tiene Jesús (Mat. 28:18). Y honroso es en todos el matrimonio (Heb. 13:4).

-- **estaba acostada con fiebre** – Estuvo bien enferma. Dice Luc. 4:38, “una gran fiebre”.

-- **y en seguida le hablaron de ella** – Le

avisan a Jesús del caso inmediatamente. El trabajo del día todavía no termina.

1:31 -- Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre – Obviamente se obró un milagro. ¡El sencillo toque de mano no quita fiebres! Su sanidad fue instantánea.

-- **y ella les servía** – Enseguida ella juega su papel de anfitriona. Antes estuvo acostada y debilitada por la gran fiebre; ahora enseguida está sirviendo con fuerza y salud normal. ¡Nada hay imposible con Dios! (10:27; Mat. 19:26; Luc. 18:27).

1:32 -- Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados – Ya es noche, pero las labores del Señor continúan. En pocas horas han volado por toda la ciudad las noticias de sus obras milagrosas.

Lo que en este versículo se llama endemoniado, en el ver. 23 se llama espíritu inmundo. Véanse los comentarios allí. Sin duda Dios permitía a Satanás a instigar a los espíritus inmundos (a los demonios) a tomar posesión física de ciertas personas con el propósito de dar ocasión a Jesús a comprobar su poder sobre el reino de Satanás. Servido ese propósito, no hay por qué permitirlo todavía.

1:33 -- y toda la ciudad se agolpó a la puerta – de la casa de Pedro y Andrés (ver. 29). Se formó una gran multitud de gente, tal vez algunos trayendo a enfermos, otros para oír y aprender, y otros motivados por la curiosidad, deseando ver milagros. (Marcos está subrayando la temprana popularidad de Jesús en Galilea para más tarde subrayar la enemistad surgida por los líderes judíos).

1:34 -- Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios – Fueron muchos los que Jesús sanó y de quienes echó fuera demonios. Según Luc. 4:40 sanó a cada uno de ellos. No falló en caso alguno.

-- **y no dejaba hablar a los demonios** (véase ver. 25, comentarios). El enemigo de Jesús no podía con razón asociar a Jesús con Satanás (3:22, el príncipe de los demonios) porque siempre reprendía a los demonios y no les dejaba hablar (ni para confesar su deidad). Se divorció completamente de Satanás.

-- **porque le conocían** – Véase ver. 24. Luc. 4:41 dice, “no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo”.

1:35 -- Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba – El gentío no permitía a Jesús tiempo libre, ni para orar; por eso buscó un lugar solitario para orar antes de que llegara la gente en la mañana del día.

Jesús siempre oraba “sin cesar” (1 Tes. 5:17). Considérense Luc. 3:21; 5:16; 6:12; 9:18,28,29; 11:1; 22:41. Jesús estaba en comunión con el Padre constantemente. Antes de comenzar su gira por Galilea a predicar, Jesús buscó la “dulce hora de oración”. Nadie tiene la fuerza necesaria para las tareas necesarias sin la ayuda de Dios.

Lucas 4:42 no contradice este pasaje. Lucas habla en general; Marcos aquí es más detallado en su descripción del nuevo día de actividades en la vida de Jesús.

Se ha dicho que la oración es la puerta al cielo.

1:36 -- Y le buscó Simón, y los que con él estaban – El Señor había dejado la casa de Simón (ver. 29) sin aviso. Pedro siempre es el hombre impulsivo, y con confianza en sí mismo, pero siempre dispuesto a corregir sus faltas. Así Pedro, alarmado por la ausencia no anunciada del Señor, y sus compañeros (probablemente Andrés, Jacobo y Juan, ver. 29), le buscaron ansiosamente (Lacueva; literalmente, “persiguieron”, verbo griego más intenso que sencillamente “buscar”. Otras versiones dicen, “fueron a buscar”. “Fueron en su seguimiento”, dice la VSA).

1:37 -- y hallándole, le dijeron: Todos te buscan – Aparentemente la gente (ver. 33) ya había comenzado a llegar a la casa para cuando Pedro y sus compañeros salieron a buscar ansiosamente a Jesús. Le notifican del hecho (¡como si Dios no lo supiera!). La gente de Capernaum desea oír más y ver más de parte de este Maestro maravilloso. Según Luc. 4:42 también esta gente salió en búsqueda de Jesús.

1:38 -- El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido – Naturalmente

la gente de Capernaum deseaba beneficiarse más de las bendiciones físicas del Señor, como también de sus enseñanzas, pero el Señor aprovecha la ocasión para hacer ver a sus discípulos que su misión y propósito principal en esta tierra es predicar el evangelio, y no tan solamente hacer milagros de sanidad. Sus milagros sirvieron el propósito de confirmar su mensaje, pero la proclamación del evangelio a muchos fue su misión en particular. Véase Luc. 4:43, “es necesario”. El Señor siempre proseguía con su misión con la compulsión de responsabilidad, y nunca en base a la conveniencia o los intereses personales.

1:39 -- Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea -- Este versículo sirve de resumen de la obra de Jesús en Galilea. Véase 1:14,15.

Sobre “predicaba”, véase ver. 21, comentarios.

-- **y echaba fuera los demonios** -- Sus milagros confirmaban su predicación. Echar fuera demonios fue una demostración sobresaliente de poder y de oposición al reino de Satanás. Véanse ver. 23-27, comentarios. Hizo otros milagros, como el texto que sigue muestra. En este versículo Marcos menciona solamente el echar fuera demonios como resumen de la parte milagrosa de su obra.

1:40 -- Vino a él un leproso, rogándole; e hincada de rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme -- El leproso pasaba una vida de pena, de lástima (Lev. 13:45,46). Véanse Núm. 5:1-3; 12:9-15; 2 Crón. 26:19-21. La lepra, que exigía separación de la sociedad en general, sirve de tipo del pecado que nos separa de Dios (Isa. 59:2).

Este leproso vino a Jesús, desesperado en su condición física, pero con fe y humildad. Lucas agrega que “se postró con el rostro en la tierra” (Lucas 5:12). El hecho de que vino a Jesús sugiere que, o Jesús le invitó a acercarse a él, o el leproso en desesperación se atrevió a hacerlo, porque la ley lo prohibía. Manifestó su fe al decir, “puedes limpiarme”. Su fe se basaba en haber visto anteriormente algún milagro de Jesús o en haber oído de tales milagros.

1:41 -- Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio -- En este caso sólo Marcos

menciona la compasión que sintió el Señor hacia este pobre hombre. (Así es la compasión que tiene el Cielo por todo pecador perdido). Jesús expresó su deseo, y luego dio la orden. (Si el pecador se pierde eternamente, no será por falta de voluntad de parte de Cristo de salvarle, ni por falta de poder para hacerlo).

1:42 -- Y así que él hubo hablado -- La mayoría de las versiones buenas omiten esta frase basándose en cuestión de manuscritos antiguos. Las siguientes versiones la omiten: ASV, VBJ, JTD, FUE, 1977, VNC, VNM, MOD, VSA, VHA, BLA, RVA.

-- **al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio** -- Su piel quedó como la de los demás en derredor. La frase “al instante” subraya la realidad de los milagros verdaderos que hacía Jesús, comparados con los supuestos “milagros” de los curanderos modernos. De nuevo Cristo demostró que era el Mesías esperado, que es Dios.

1:43 -- Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego -- Las instrucciones (ver. 44) que Jesús le dio fueron de seria advertencia, de órdenes estrictas. Inmediatamente enseguida de la advertencia, Cristo le despidió. ¿Por qué? La respuesta está en la explicación de los vers. 44,45.

1:44 -- y le dijo: Mira, no digas a nadie nada -- No había de testificar a nadie acerca del milagro de sanidad, sino irse enseguida a cumplir con los requisitos de la ley de Moisés sobre el particular. Véase Lev. 14:1-32. La razón de este mandamiento se implica en el versículo siguiente. Compárense 5:43; 7:36.

Nótese que Jesús reconoce a Moisés como el dador de la Ley que regía a los judíos (Jn. 1:17; 7:19).

En el tiempo de Jesús la ley de Moisés todavía estaba en vigor. Jesús mismo la guardaba (Mat. 5:17,18; Gál. 4:4).

1:45 -- Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes -- El hombre sanado en su gozo desobedece al Señor, causándole problemas innecesarios.